

si no estuviese en ese momento tan necesitado de una papelina. "parece bobo ¡Estos mariquitas de mierda! Si no quiere darme el dinero por las buenas, me lo dará por la malas. Es seguro que tiene pasta: Su papi debe ser un alto ejecutivo, un tío de esos que puede permitirse el lujo de darle a sus hijos treinta mil pesetas o más todos los fines de semana para hacer el gilipollas por ahí y ligar en las mejores discotecas". -¡No me digas que no entiendes, coño! ¡Anda vamos a un un inmueble que conozco bastante cómodo. Te prometo que me voy a enrollar bien contigo-. Pero el otro volvió a musitar: No comprendo. Tomi comenzó a cabrear ante la actitud de aquel chaval, - ¡no habías dicho que me buscabas, ha habías venido a por mí?-. - Sí, he venido a por ti-. -¿Y si no es para irnos a la cama, para qué entonces?-. Y el muchacho dijo: He venido a por ti para llevarte a la paz, junto a la estrella y junto al portal. "¡Vaya plasta!. A Tomi ya no le cabía la menor duda; aquel chaval estaba loco, se habría fugado de un manicomio, sin duda. Pensó en marcharse de allí lo antes posible y olvidar aquel mal rollo. "Pero, loco o no, este chaval debe llevar dinero encima. Debo seguirle la corriente, llevarlo a algún lugar solitario y oscuro y quitarle todo el dinero que pueda llevar encima".

-Macho, ¿no puedes invitarme a una caña de cerveza y a un bocadillo?. Tengo un hambre horrible, y ya ves... es Nochebuena y estoy solo y tirao-. Confió en la cara de inocencia y se atrevió a añadir: -¿Tienes mucho dinero?-. La respuesta le dejó sin

"Era ésta la segunda vez que bajaba a la Tierra. La primera fue en Sodoma, donde bajó a cumplir la justicia de Yavéh..."

aliento: -¿Dinero? ¿Y eso qué es?.

"Este tipo es un cachondo mental que quiere quedarse conmigo; a este tío le largo yo dos hostias y le aclaro las ideas". Pero de momento prefirió ser precavido y cauto". -¿Qué haces solo por aquí?, ¿Es que no tienes familia en Madrid?-, -No no soy de aquí- y esbozando una sonrisa, el muchacho aclaró: - La verdad es que no soy de este mundo-.

"No me meto un pico desde hace tres días; no he bebido en todo el día ni una mala caña de cerveza; ni siquiera me he fumado un porro, ¿Qué me sucede? ¿Será el hambre que me hace ver visiones, el mono que me ha comido el coco".

Agarró del brazo al muchachito y le obligó a caminar junto a él. Siguieron juntos calle Carretas arriba. -Y cuántos años tienes, tío; muy joven no pareces-. -Yo no tengo edad; soy eterno-. Pasada la fachada del cine Carretas, Tomi decidió torcer a la izquierda por una especie de pasadizo. Poca gente transitaba por ahí en esos momentos y pronto halló Tomi la oportunidad de un portal abierto y oscuro. Aquella casa era un burdel poco frecuentado. arrastró a su acompañante hasta el vano de una escalera de vieja madera, una penumbra que olía a orines y a col cocida. Allí, seguro, agarró a su acompañante por las solapas del abrigo y le zarandeó. -Dame ahora mismo todo lo que tengas, sin rechistar o te parto la cara, chaval-. El chico no ofreció resistencia alguna cuando su agresor optó por registrarle los bolsillos, unos bolsillos que se hallaban totalmente vacíos.

Decepcionado Tomi, se agarró con furia al cuello del adolescente, que no gritó, ni suplicó, limitandose, simplemente, a sonreír, luego el agresor se enfrentó con unos ojos que despedían luz y fuego, unos ojos diferentes a todos cuantos había contemplado anteriormente. - ¿Dime de una puñetera vez qué es lo que buscas en mí-. -Ya te lo dije:llevarte conmigo a contemplar al niño y a la estrella-. Decidió escupirle en la cara, y así lo hizo, cuando unas risas estentóreas a su espalda, le sobresaltaron haciéndole volver la cabeza. La puta entrada en años y el enano habían entrado al portal en busca de su refugio amoroso y reían mostrando su extrañeza. -¡Vaya tipo! ¡Pronto ha cogido la borrachera esta noche! ¡hablando solo e insultando y escupiendo a la pared! ¡Vaya por lo que le ha dado!.

Era ésta la segunda vez que bajaba a la tierra. La primera fue en Sodoma, donde bajó a cumplir la justicia de Yavéh y adónde sufrió una terrible decepción. Los hombres eran sucios, crueles y egoístas, además envejecían, morían, odian... Pero esa noche, al llegar a Belén, todo había sido diferente. contempló al mismo Dios hecho carne y humanidad y casi llegó a sentir envidia de los hombres. Por eso se encontraba a gusto y feliz con aquella apariencia humana que se había visto obligado a adoptar. Y, al mirarse en la luna de un escaparate, encontró hermoso su rostro y agradable su cuerpo, y a hasta sintió orgullo al tocar aquel bulto alargado de carne en su entrepierna.

Siguió a la mujer a través de la

